32 15

PARABIEN

A ESPAÑA

QVE CONSAGRA

A LOS

REALES PIES

DEL

SERENISSIMO SEÑOR

DELPHIN.

PRINCIPE

DE

LOS FRANCESES.

D. SEBASTIAN
ANTONIO DE GADEA
Y OVIEDO.

AL SERENISSIMO SEñOR

DELPHIN,

PRINCIPE DE LOS FRANCESES, LVIS DE BORBON, hijo del Chriſtianiſsimo Rey LVIS CATORCE el Grande, y Padre del Rey Catolico PHELIPE QVINTO el deſeado.

SERENISSIMO SEÑOR.

TA ALTA DIFICVLTAD de la ſucceſsion de Eſpaña diſuelta por la poderoſa mano de Dios ; declarada por nueſtro Rey difunto, que le goza ; admitida por la Real Caſa de BORBON, à quien le compete ; y ſubſtituìda en la Real Perſona del Rey D. PHELIPE V. mi ſeñor, Soberano Hijo de V. A. es ſucceſſo tan gran-

de por sí, y tan portentoso por sus circunstancias, que como novedad, no cabe en el oìdo del Mundo, y como dicha, reboza del coraçon de esta gran Monarquia hasta mas allà de sus distantes ambitos en regozijados estruendos; de cuyo alborozo, pudo algun eco romper el retiro que sellarõ los olvidados silencios de mi fortuna; desde donde, como verdadero Español, acumulè este pequeño grito à sus aclamaciones, dando el parabien à España, como à poseedora de esta grande felicidad, que la voluntad ultima del glorioso CARLOS nos determina, el poder incontrastable de LVIS el Grande, nos establece, y la heroyca renuncia de V. A. nos ratifica.

Yà viò à V. A. el Rin espumoso en sus infaustas riberas, romper guerrero con el rayo de su espada los Alemanes limites, rendir sus Plazas, abrasar sus Payses, consternar sus confinantes, produziendole cada passo un triunfo, cada empressa un

laurel, que texer à las Reales sienes de su Heroyco Padre: yà le viò la Corte lograr aplausos con sus Reales acciones; pero no tiene la edad sucessos, la historia plumas, ni la fama lenguas con que comparar en V. A. la mayor hazaña que ha representado el tiempo en el Teatro de sus Annales; como ha sido la de sacrificar en el Templo de la paz sus altos intereses, quedandose solo con la infinita gloria de ser admirable lazo de las dos mayores Coronas de la Christiandad, remontandose en la proeza de ceder dos mundos, como padre de vn PHILIPO, mas heroycamente que la ambicion del hijo de otro Philipo, se remontò en el ansia de conquistarlos.

Este raro exemplo, que no merecieron los passados siglos, y se lo estrena V. A. à los futuros, celebra reuerente mi silencio, fiandolo à la muda eloquencia de la admiracion, en tanto que consagro à los Reales pies de V. A. este breue rasgo de mi feruorosa lealtad, aunque humilde por la plu-

ma

ma que le forma, digno por el aſſumpto que contiene, de que iluſtre ſu frente el Nombre ſoberano de V. A. Con cuya excelſa proteccion, preſumiràn de venerados inſtrumentos de la Fama ſus caracteres.

Sereniſsimo Señor. Guarde Dios la Sereniſsima perſona de V. A. como la Chriſtiandad ha menester. De Granada à 21. de Febrero de 1701. años.

D. Sebaſtian Antonio de Gadea y Ouiedo.

LE-

LEVANTA invencible Eſpaña la turbada frente, esfuerça la doliente grandeza, ſerena el languido ſemblante, recobra la deſmayada vivacidad del animo; reſtituya el dolor à la luz los rayos de tu excelſa Corona, la enfermedad à la ſalud los alientos de tu valor magnanimo, la deſgracia à la proſperidad las conſtancias de tu coraçon heroyco; enciende la purpura de tus mexillas, deſarruga la de tu Real Manto, alienta, vence, arroja, deſprecia el cumulo de tus males, el ſintoma de tus dolencias; no llores, celebra, bien que doloroſo, bien que fatal, el mayor, el vltimo de tus quebrantos: Muriò el irreprehenſible, pio, Catolico, ſiempre Coronado, y glorioſo ſiempre D. CARLOS II. tu Real, tu amabiliſsimo dueño (que de Dios goza) y quando à la amenaça terrible de tan in-

inexorable golpe temblava el Mundo, vacilava la Europa, agonizava tu Imperio: aquella Eterna Sabiduria, de quien penden los fundamentos del Globo de la tierra, à quien deben las cosas su composicion, y estabilidad: aquella oculta, incomprehensible, Divina Providencia, que superior al discurso de los mortales, y à las previsiones de nuestro consejo poderosa influye, eficaz previene, y inevitable obra, deleytandose con tu confusion, desvaneciò los temores de la humana prudencia, y rigiò los postreros alientos de tu glorioso Rey, para que con alta, y iluminada disposicion dexasse inmortal su memoria, y vinculada tu felicidad; no llores el fin que lo eterniza, celebra la tranquilidad que te establece; pero no la admires, pues es consequencia de su famoso acierto, tu quietud prodigiosa.

Aquella innata lealtad, antiguo timbre de tus Españoles, conque aun mas allà de la vida lo sufragaste, te premia aun mas allà de la esperança con el alto dueño que te nombra, y le sucede: Yà el Lirio Real diò materia à el Leon Ybero, para que, aun difunto,

funto , edificaſſe en ſu boca el panal , que ſoberano endulça todas tus amarguras: Yà, gran Madre de Naciones , y Reynos , mejor que la antigua Cibeles en Plauſtro de oro, coronada de tus Caſtillos , y conduzida de tus Leones podràs repetir los circulos de tan baſto Imperio , que hùvo meneſter enſancharſe en dos mundos para abarcar tus glorias ; participa à las vltimas playas , que dominas , eſta gran novedad tan velozmente, que antes q̃ ſu perdida, eſtrenen en la noticia de tu obediencia ſu felicidad ; eſtrena la de hallarſe yà exaltado à la Mageſtad del Trono, Eſpañol Joben purpureo , alto Garçon, elegante en la naturaleza , floreciente en los àños, fuerte en los manejos, en las inclinaciones Auguſto, y en la educacion perfecto; Baſtago frondoſo del Real Arbol de Borbon, deſeo de tu Corona , delicia de la Francia , y eſperança del Orbe Chriſtiano el Catolico Rey D. PHELIPE V. nueſtro ſeñor (que Dios guarde) à quien anuncia piadoſo , y prudente la ſerie de los Phelipes , y fuerte, y velicioſo el QVINTO de los Planetas.

No yà con tan invicto Atlante rece-

les el precipicio de tu declinacion, impelida de tu adverſidad: Durmioſe tu valor à los liſonjeros arrullos de tu fama; pero como eſta enmudece las armonias ſi ſe le ſuſpenden los aſſumptos; callò vergonçoſa, y canſada del ocio, empleò en otros aplauſos el inſtrumento, en tanto que enflaquecida tu reputacion con tu confiança, ſoſegavas en el regazo engañoſo de tu ſeguridad, dando lugar à tus emulos para reparar ſus armas, y comunicar ſus diſignios; bien como en las calmas del Oceàno, parece que deſcanſan los vientos para enfurecer mayores tormentas, y todavia durmiendo incauta ſobre la enemiga tranquilidad, te deſpertaron los eſtruendos de Marte, contra ti armado, viendo tarde arrepentida de tu deſcuydo, poblarſe tus Campañas de tus deſtroços, tus Mares de tus infortunios, tus Playas de fulminantes fuegos, y los ayres de el infelice canto de tus infauſtas perdidas, haſta que con la muerte de tu Rey, ſe acabaron de eclipſar tus luzes, y de obſcurecer tus orizontes: No creìas eſta vltima adverſidad, aunq̃ la perſuadia la repeticion pertinaz de ſus dolẽcias;

cias ; porque desacreditandose la amenaça en las duraciones de el amago , adormeciò tu sentimiento , y engañò tu amor , para que no le faltasse el horror de lo impensado al golpe ; quedaste absorta , y tanto , que pareciò tu quietud enagenamiento ; pero a breve rato à pareciò el Iris Real , que viendo dos estremos opuestos en vna fidelissima concordia , afirmandose el vno en la clemencia de el Cielo , y el otro en la tranquilidad de la tierra , serenò el diluvio de tus lagrimas , y desvaneciò la tempestad de tus temores.

Juzgò la ceguedad de tu pena , que con la muerte de aquel Sol , en el dia de su Ocaso , se te avian de acabar todos los dias, sepultados en vna eterna noche : Pero no pudo caber en lo imaginable de tu humano pensar , ni en las premissas de tu limitado discurrir los previos antecedentes , que la providencia del Altissimo iva ordenando para el alto argumento que estava componiendo ; pues en la conclusion de vna Real vida , resolviò la question de mas importantes , mas arduas , y mas dificiles conse

quencias de la Europa, siendo elegido para teatro de tan admirable representacion el fausto fin de vn año grande, y la vltima Scena de vn siglo portentoso, en cuyo Catastrophe bolvieron à amanecer las glorias de tu principio,

La Theologia de Platon, llama año grande à aquel en que las Celestes Esferas, despues de acabar su curso, buelven à quedarse en el mesmo asiento, y lugar donde tuvieron su origen; pero esse primer Luminar en las mudanças, bien q̃ regulares, de su annual tarea, es luziente fortuna de los dias, apartandose de vn Tropico los disminuye para aumentarlos al opuesto à quien se acerca; y como tambien tiene sus tropicos la fortuna de los Imperios, logrò el tuyo grandes dias de glorias, de hazañas, y de conquistas, pero retirandose de èl, creciò los esplendores de tus contrarios, con el menoscabo de los tuyos, hasta q̃ acabando de menguar con la perdida del Rey, començaron acrecer con la exaltacion de el Successor, y à el mismo tiempo que se acercaban los dias à la vltima linea de su menguar, le formaste à tu Corona

na el mas prodigioso Solsticio, q̃ han visto las edades de el cielo politico del Mundo, desde cuyo termino buelve prosperamente à boltear, creciendo el circulo de tus glorias, concertando hasta el numero tu dicha; pues à el tiempo q̃ quenta diez y siete siglos el origen de nuestra salud, quenta diez y siete años el principio de nuestro remedio, incluyendo en la flor de tan poca edad, la felicidad de muchas edades, sin que se alterasse tu quietud, sin que tituveasse tu estabilidad à el grave movimiento de tan gran mudança.

En este inferior Orbe, continuamente combaten las contrarias calidades de los Elementos, varianse las estaciones, disuelvense los mixtos, consumense las vidas, y con succesivas apariencias se và mudando la Scena de su teatro elemental, mas no se altera, no se perturba el Cielo, siempre es igual, siempre èl mismo en el regulado movimiento de las Esferas, y en la incorrupta substancia de los Astros; y assi del Cielo fue esta novedad, con quien sin perder la tarea de su curso, conserva su regular quietud esta Mo-

Monarquia : del Cielo fue dictada esta excelsa, y indisputable succesion, bien que prevista de aquel Soberano, invencible, y poderoso Rey LVIS el Grande, glorioso abuelo de nuestro inclito Monarcha ; pues solo su Astrolavio de Estado pudo medirle la altura à tan superior influxo.

Aquel gran Heroe que consumò la ciencia del Reynar, à cuya perspicacia se vè presente la futuricion de los successos, obedecen hasta los acasos de la fortuna, temen las potencias de el Mundo el rayo de su espada, aun en la paz victorioso, aun en la bayna fulminante : Aquel Heroe Real, cuyos pensamientos mide con su poder, y assi son obras todas sus ideas, de cuya alta prudencia penden las resoluciones, y de su belicosa mano los triunfos, contando sus aciertos por sus determinaciones, sus victorias por sus empressas : Aquel Christianissimo Rey, supremo Autor de la vnidad de la Religion en sus grandes dominios, con tan heroyco zelo, que desechò por vassallos los q̃ la Catolica Yglesia no conociò por hijos: Aquel Rey magnanimo, que solicitando la

paz

paz vniversal, hizo trepar por las lanças de Marte las tranquilas ojas de la Oliva de Minerva con tan generosos dispendios, que renunciando el dilatar su Corona, cedio al comun sossiego Ciudades, Estados, y Provincias enteras, quedando mas famoso con sus restituciones, que con sus conquistas; Aquella victoriosa Balança de la Europa, à quien pesò la vez que no quiso recebir sus leyes, refugio Real de Reyes despossey dos, maximo Erector de memorias suptuosamẽte inmortales, seguridad constante de sus aliados, terror paboroso de sus emulos, incontrastable en los riesgos, cauto en las confianças, justo en los goviernos, liberal en las mercedes, humano en las piedades, prompto en los premios, severo en los castigos, en las afabilidades magestuoso; infatigable, prudente, vigilante, invencible, y en fin dado de Dios à la dichosa Francia para enriquecerla de tropheos, fecundarla de prosperidades, y llenarla de triunfos, creciendo tanto los de su Reynado portentoso, que ya no caben en los bronces su fama, en la fama su historia, ni en la historia sus hechos.

Este,

Este, ò España venturosa, es de tu nuevo Rey Soberano Abuelo para la Estirpe, y para las acciones exemplo poderoso: Este es el manantial clarissimo de quien ha de proceder vna corriente caudalosa, y este el grande Original à quien debes tan perfecta imagen.

El Estatuario en su oficina observa los modelos de diferentes partes de vn cuerpo, formados de maestra mano, de cuyos originales copian las semejanças el acierto, y elegancia de su primero Artifice; y assi te puedes persuadir, que tu reciente dueño sacò trasladados en el taller de su Real naturaleza copia de Originales heroycos, como fueron la Cabeça del Quinto de nuestros FERNANDOS, para el juyzio; para la prudencia, la del Segundo de nuestros PHELIPES, para la paciencia los ombros de Caton, para la Religion, el pecho de el dos vezes Coronado, Santo, y Rey LVIS el Nono de Francia, para la magnanimidad la de el Magno, y primero CARLOS, de los Cesares de el Occidente, y para la piedad el de nuestro Segundo CARLOS, para la fortaleza el brazo

brazo de Scipion, la mano de Mucio para la conſtancia, para la liberalidad la de Alcibiades, y del Sabio, y dezimo de nueſtros Alfonſos, y para la juſticia la del Romano Numa, y la del Eſpañol Trajano; de tales exemplos pudiera ſalir famoſa imitacion, ſi con igual elegancia no fuera copia de LVIS Catorze el Grande todo el ſimulacro.

A ſu educacion Real debe las enſeñanças, à ſu ſabia eſperiencia las direcciones, y à ſu flamante eſpiritu los alientos: y aſsi lebanta la coronada frẽte, cãta tus dichas; pues aquellas dos valeroſas Naciones, que con ſu emulacion ſe hizieron glorioſas, con ſu intimidad yà triunfaràn formidables: Las cumbres del alto Pirineo no ſon yà diviſion, ſi no viſagra de dos faldas concordes; eſte lazo tenaz haze yà comunes ambos intereſſes, comunicables ambos Puertos, y indiviſibles ambas Fronteras.

Sacude, pues, el ocio enfermo, que tu heroyco Rey te trae vna paz armada, vna tranquilidad guerrera, entre cuyas delicioſas ſerenidades ſon inſtrumentos, que arrebatan cõ la mas ſegura armonia, y que ſue-

nan mejor à los Dioſes de la tierra la Clava de Hercules, la Eſpada de Marte, el Tridente de Neptuno, y el Rayo de Jupiter.

No es dudable, que la continua guerra es vna mortal fiebre que conſume la ſuſtancia de los Imperios, en quien tienen comunes las perdidas los vencedores, y los vencidos; pero tambien es cierto, que à las armas deben las leyes ſu obſervancia, la juſticia ſu proteccion, el Eſtado ſu grandeza, y la Religion ſu amparo: mas dichoſa es la paz ſi ſe reclina à la ſombra del eſcudo, ſiendo ſu deſcanſo fruto de las victorias, y no letargo de las Monarquias.

Rey tienes, ò Corona feliz, que ſiempre vigilante conſerve en la guerra tu grandeza, y en la paz tu reputacion: Deſdeña yà la opueſta emulacion deſta la mas alta de tus fortunas, por mas que el Aquilon elado ſe embravezca en torvellinos, ſe encienda en vracanes; por mas que el Oceano convoque aquellos monſtruos, que tienen por caſa las ondas, y por abrigo las tormentas; pues el Lirio de oro transformado yà en Leon, y adornado la Auguſta creſpa gue-

guedeja de sus Reales ojas enfrenarà el viento, oprimirà el Mar al menor eco de su bramido, y essos marciales rumores que escuchas, bien como en los anuncios del bolcan, y de la tempestad se oyen sordos estruendos en lo interior de la tierra, y de la nube que amenaçan inundaciones infaustas, y bomitos ardientes; antes de ser fuego, antes de ser diluvio, lloverán à el rayo de su aliento en precipitadas cenizas.

Convalece, pues, ò España en hora buena de tus antiguos males, de tus passados dolores; enjuga en buen hora el llanto al calor de tu nueva prosperidad, celebra desde ella tus passadas adversidades; pues gozo es en el puerto la borrasca, que fue susto en el golfo, y alegria el horror de el nublado en el Sol aparecido: En hora buena, otra vez gozes feliz, y saludes reverente el que con resplandores adultos comiença à girar en tu Oriente la ecliptica de su Reynado, para que con eterno circulo sea la suya gloria de tus edades.

Y tu Joben Soberano, inclito PHELIPE, Monarca de dos mundos, influydo

del Cielo para nueſtra reparacion, deſtinado de la providencia para nueſtro bien, elegido de nueſtro Dios, que dilata ſu miſericordia con ſu Pueblo, aun deſpues de mil generaciones: Ocupa en buen hora la Real frente con la Corona, y la fuerte mano con el Cetro de Eſpaña; que ántes que rayaſſe tu luz en las cumbres de la Cantabria, y en las ondas del Vidaſo reberveraſſen tus reſplandores, yà reynavas en nueſtros pechos, cuyos ardores fieles ſufren la comparacion con las demàs Naciones en otras Excelencias, pero no en la de la lealtad: Eſpañoles ſon todavia, todavia ſon Leones; que aunque ſu deſgracia los tenga adormecidos, diſpertaràn à la ley de tu heroyco exemplo, ſujetandoſe tanto à tu imitacion, como à tu dominio: Reyna en los pechos, que Soberano Rey te veneran, que Deydad humana te adoran, que con el vario numero de vozes, y eſtruendos, de vna vez compuſieron la armonia acorde de tu aclamacion, y de ſu obediencia.

Y en tanto que tu glorioſo abuelo dexa crecer las palmàs à tus triunfos, los lau-

laureles que antes eran ocioſidad indigna de la Selva, paſſaràn à ſer glorioſa fatiga de tu frente: Reſtituyan à tu Eſpaña tus victorias aquel honor antiguo que debiò à ſus emulos, pues yà no los quiere compaſivos, ſi no embidioſos: para que inſcriva tu azero tus proeças, te prepara el tiempo laminas de diamente que labraràs con ſangre de tus enemigos: deſcubrirà el reſplandor de tu eſpada aquellas ocultas Regiones, que eſconde à la noticia el Orbe de la tierra, donde, bien que en ſus remotiſsimas diſtancias renovaràs à los terminos del Tebano Alcides el NON PLVS VLTRA que le borraron las conquiſtas de tus Eſpañoles: Reyna, pues, en eſta gran Monarquia, eſtrenando el alto acierto de vnirſe en tu Real perſona la ſucceſsion, y la eleccion para dicha nueſtra, y tranquilidad de el Mundo; bien como al hijo de Iſaì eligiò Dios en ſu Real Tribu: Con cuya voz profetica concluye por aora el concepto de la mia, diziendo à la Mageſtad Divina, por quien los Reyes reynan: TV ERES, SEñOR, EL QVE ENGRANDECES LA SALVD DE ESTE.

ESTE A QVIEN DE TV MANO HIZISTE REY, Y ERES EL QVE VSANDO DE MISERICORDIA CON TV VNGIDO, LA CONTINVARAS CON SV DESCENDENCIA ETERNAMENTE.

Perlege: nam loquitur mutato nomine de te,
Europa, occultus, qui regit ista, Deus

EVROPA,

EV.

EVROPA SOLICITA ES,

E T

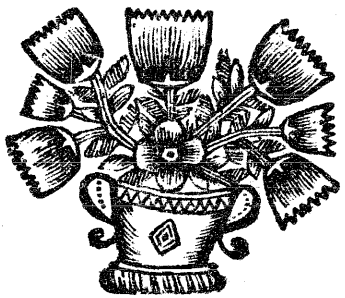
TVRBARIS ERGA PLVRIMA.

PORRO

VNVM EST NECESSARIVM.

HISPANIA

OPTIMAM PARTEM ELEGIT,

QVÆ

NON AVFERETVR AB EA.